

A
M
A
R

UN CUERPO EN LA

H
O
N
D
O
N
A
D
A

Marta Ojeda

Desde mi primer aliento el mundo puso una maldición sobre mí y aún la sigo deshaciendo
dime cómo podría no empezar con finales y acabar con principios

Alberto Ramos

Personajes

Las voces de diferentes partes de un cuerpo desmembrado.

La sociedad personificada en ELLA.

La MADRE.

Espacio

Todo lo que se puede ver en la hondonada, o en un sueño que se transforma en dolores impensados.

Resumen argumental

En una hondonada, lo que parece ser la quebrada en un pueblo lejano han encontrado diferentes partes del cuerpo desmembrado de un joven homosexual. El joven dejó un amor inconcluso antes de que sus trozos se repartieran cerro abajo por un grupo de policías. Una hija por correspondencia y otro joven buscan el significado de la verdad y el amor, ambos se encontrarán en la ausencia del cuerpo y en los recuerdos fugaces de los pedazos para desenredar los hilos de la historia.

Índice

UNA CABEZA acantilada sobre el cielo del mar -PREFACIO- (5)

DOS BRAZOS y una vena encendida en llamas (8)

UNA PIERNA entrelazada en la multitud de sábanas blancas (14)

UN PENE en el parabrisas de un auto (26)

DOS MANOS de mujer primaveral con el derrame de la luz en la frente (36)

UN CULO desnudo bajo una cruz y un sentimiento meditativo (37)

UN TORZO sin brazos ni piernas (47)

PREFACIO

UNA CABEZA acantilada sobre el cielo del mar

[...]

Una habitación con alfombra

verde

sucia

y antiguo papel decomural

rasgado

como si hubiese sido desmarañado

por niños huérfanos

huele a meado

una lámpara

una breve luz invernal

que es como una luz de un cementerio o carnicería

en fin, son cosas parecidas

las carnicerías-los cementerios

son cosas parecidas.

un adolescente en el suelo, de rodillas

con un pantalón Adidas azul

de rodillas

la vida

se comienza a mezclar

con el suelo

y mirar el suelo

tanto

es como enhebrar una aguja

a la vida

enhebra una aguja en el vacío mientras suenan los ecos de las
vibraciones
de
su
cuerpo.

[Un televisor se enciende. Entra un cuerpo "grande, robusto", de hombre / de mujer, no sabemos, solo percibimos que no sabe bien cómo andar, parece que da pequeños pasitos de baile. En el televisor varios anuncios publicitarios de los 90s. La señal se comienza a perder. En la televisor el rostro del niño. Mira fijamente el televisor. Se mira a sí mismo en la pantalla. Él sabe que está ahí. La luz blanca de la lámpara parpadea. El ser "grande" desaparece. Una gran mancha negra aparece sentada en la cama. El niño intenta hablar pero no puede, no se entiende lo que dice, son palabras que no existen, en un idioma que no existe, hace gestos con las manos, gestos que nunca habíamos visto. Nadie había visto gestos así ni escuchado esos alaridos extraños que de pronto se vuelven mudos. La televisión se queda azul. El niño la mira porque cree que tal vez es el cielo o el mar. La mancha sentada sobre la cama se destapa y aparece una mujer impávida con un delantal de cocina. Todo desaparece.]

/

Los ecos de los metales cayendo en un suelo dividido
son como los ecos de los cuerpos
perdidos
en la tierra

Estos cuerpos de hombres y niños
perdidos
en la tierra
se escuchan en todo el espacio

como varas de metal a punto de estallar
pero nada estalla

todo está en el *a punto*
como en una pesadilla
dónde estás a punto de creer que es verdad
y la vida se rebobina
como si estuviese puesta bajo el lente de una cámara

así de perturbador es este silencio que nadie oye
porque hay silencios que se oyen
pero este no.

[En la hondonada.]

I

DOS BRAZOS y una vena encendida en llamas

Una luz de neón blanca. UNA CAMILLA CON UN CUERPO GÉLIDO. Un hombre con guantes. UN GRUPO DE POLICÍAS. Un cráneo con un agujero en la carretera. DOS PIERNAS SOBRESALIENDO DE LAS SÁBANAS BLANCAS DE UN MOTEL. El sol aún no está descascarando nuestro planeta en llamas. Pero casi.

[Un silencio. Un rayo de luz.]

UNA CABEZA EN UNA BOLSA TRANSPARENTE. Un dedo colgando de un alambre de púa con una flor de azahar.

[Un silencio. Otro rayo de luz. Parpadeos.]

Un pene en el parabrisas de un auto. BRAZOS

A M O R

D A Z A D O S

Sobre un charco de sangre FRÍA.

La soga blanca.

Una mujer picando cebolla.

[Un cuerpo en calzoncillos bajo una luz que es el reflejo de todo.]

:

Estoy muy hondo.

Tan hondo que casi no se ve

Este pedazo

Sin cuello sigue respirando

Sin tórax que lo sujete, a mi

Nada me sujeta

En esta oscuridad

A mí

me desviste

como un pecado

este

brazo

hablando,

solamente es mi brazo

mis otras partes ya se esparcieron por el mundo

probablemente algunas ya estén divorciadas del tiempo

probablemente mi dolor ya no tenga formas distinguibles

significados

proyecciones de palabras, mi dolor

probablemente se haya convertido en gestos confundidos

en las cámaras

cuando no sabemos a dónde mirar

y una mujer con la foto de su hijo gritando

a medianoche, una mujer

en la ciudad

busca un brazo con esa cicatriz

honda

esa cicatriz

se transforma en palabras que se nos meten en los oídos

hondos
tapándolos
el brazo de su hijo
esa cicatriz
hondo
en alguna parte rota.
La verdad es que yo siempre fui una persona incompleta
en una negrura
y amar algo incompleto como yo es amar la negrura
yo nunca pude ENTERARME
nunca pude hacerme entero
para estar enterado-entero tienes que ser libre, poder irte de las cosas
la libertad es una idea compleja que abandoné
tan compleja como la idea de la verdad
ambas me parecían amores platónicos
de esos que te hacen rezar la belleza del mundo
para luego incendiártelo en la mano.
Siempre quise incendiar mis pensamientos en la mano.
Encender de fuego lo que no se ve.
Siento mi corazón invisible incendiarse
mientras una mujer rendida cierra las cortinas de su ventana esta noche sin luna
mientras algunos cuerpos cansados caminan de vuelta a casa
luego de una exhausta jornada de trabajo
donde solo te acompaña el hondo sonido de tus pensamientos.
En el silencio todos los pensamientos se parecen.
Y hay algo en esos pensamientos que nos mantiene unidos
a todos
y es que
somos ignorantes de lo que somos
me pareció consolador pensarnos de esa manera

tan denigrante y mal lograda
como...
una masa ignorante de su existencia
como pensar que lo que nos une es que hay algo que no sabemos
no lo que creemos saber.
Este es mi brazo hablando
solamente mi brazo
en la hondonada
imagínense todo el cuerpo
en una sala
es que no puedo contar la historia de un cuerpo entero
porque no cabe
y estoy intentando hacer una antítesis
es decir
no decir lo que debería decir
o lo que me he propuesto decir
sino lo contrario
buscar decir lo que esté más lejos de mi
me lo he puesto como propósito
para hacerme invencible con mi dolor.
Es difícil comenzar algo así
hablar del dolor sin ponerse juicioso
de la violencia sin ser violento
de la muerte sin invocar a la vida.
Hoy quise hacer las cosas al revés y en pedazos
romper todo lo que he construido en las formas mundanas
todo eso que me hace sobrevivir
sobre la vida
que me sostiene
lo quiero romper para ustedes

Incluso me atrevo a pronunciarlos a ustedes

el ustedes

y hacer cortes, romper

Porque quiero que de alguna manera conversemos

Conversar se trata de alternar los turnos

pero no siempre se trata de las palabras

entonces alternemos los silencios

y los pensamientos

y las imágenes

y el tiempo

y la hondonada.

Y dejemos que una luz se ponga sobre la muerte

para descubrir lo que quisieron silenciar en la vida

lo intentaron,

hacer caer sobre mí los silencios

no querían que fuese yo contra el mundo

no querían que creyera que yo puedo ganar esta batalla

pero la verdad

es que no me interesa ganar

tampoco me interesa hablar de batallas

la batalla con el mundo ya la perdí hace tiempo

dejó todas mis partes esparcidas en lugares desalmados

en una carretera

en un motel

en el baño público de una discoteque gay

bajo los halógenos del alumbrado público en una plaza

en las pisadas de un joven que iba de camino a casa y no volvió

esto de los pedazos para mí se vuelve confuso pero es importante porque creo que hay una

clave en desordenar las cosas

en ponerlas en viceversa

y repetirlas
este es un relato en viceversa
y repetido
y no habla del todo de mi
pero si
como les dije,
este es solo mi brazo hablando
desde lo más hondo
las otras partes de mi
probablemente ya ni siquiera sean mías
Porque probablemente ya ni siquiera existan
Quien soy
A fin de cuentas
Sino un reflejo
Un pedazo
Roto
De un todo
Igual a todos
En la hondonada.

[El brazo busca su cuerpo, o el cuerpo busca su brazo para saberse.]

II

UNA PIERNA entrelazada en la multitud de sábanas blancas

En la habitación de un motel.

Sábanas blancas iluminadas.

Una pierna desnuda sobresale de la sábana como un cordón de nácar.

Dos jóvenes no tan jóvenes.

:

Entonces cuando me fui te dije que sería la última vez que nos veríamos, y aquí estoy, y cada vez vuelvo a preguntármelo. Si será la última vez. Pero no me lo digo como una sentencia, o una advertencia, me lo digo como una pregunta que espero no responder, es como... que espero que la pregunta se pierda. Pero luego nos vemos y estás ahí mirándome, sin decir nada, y es como si quisieras decírmelo, pero no sabes cómo. Y es lo mismo de nuevo. Ya sé, para, no te rías de mí, intenta tomártelo-en serio, te estoy hablando en serio, ya sé que me veo ridículo, y torpe y empantanado con todo eso pero... solo estoy intentando hacerme cargo de mí. No es fácil cuando se trata de amar. Es mucho más fácil NO AMAR. Amar, ya sé, quizás no es la palabra que querías escuchar. De amar, amor, y todo eso pero... Esa palabra que te cuesta tanto pronunciar a veces es lo que intento ARROJAR DE MI. No quiero cargarte mis cosas. Perdón. Ya sé que lo que digo parece inconexo. Que parece no tener sentido. Que me enredo en los "pero" y en los "y" y que soy repetitivo y que pareciera que me estoy disculpando siempre. Al final, lo que quiero decir, es que me gustaría poder amarte sin miedo, sin miedo de mí, sin miedo de ti, sin miedo de la gente que está ahí afuera, sin miedo del pasado, o de que el futuro se desmorone, sin miedo de que el mundo nos entierre, de que un golpe me arrebate en tu espera, y de que de tanto esperarte tal vez en algún momento yo me olvidara de mi nombre.

[...]

:

Bueno. ¿Tienes algo más que quieras decirme?

[Pausa muy larga.]

:

No.

[El joven apaga la lámpara. Oscuridad.]

:

Y apagaste la lámpara y te dormiste. Fue como dormirse en un ataúd, con un muerto al lado. Un dormirse inexacto. Un dormirse de demolición. Un dormirse de sonidos perdidos en el desierto.

:

Pero te pregunté.

:

Pero no es tan fácil. Fácilmente podrías pensar en una respuesta.

:

Cómo que fácil. Qué es lo que no es tan fácil.

:

Decir lo que se quiere decir. A veces lo primero que se dice no es lo primero que se quiere decir. Y no nos damos cuenta por el miedo a escarbar. Porque la verdad siempre está en alguna parte. Y siempre se quiere hacer decir. Aunque esté muy profunda.

:

No siempre se quiere hacer decir. A veces sólo se quiere dejar estar. O incluso dejar de existir, para que una mentira más poderosa la reemplace.

:

Eso es exactamente a lo que me refiero con la mentira. Es una especie de parásito de la verdad. Utiliza su existencia para sobrevivir.

:

¿Entonces?

:

Entonces.

:

Estás ahí callado mirando el techo como si estuvieras odiando todo a tu alrededor, incluyéndome.

:

Incluyéndome.

:

¿Puedo apagar la lámpara?

:

Entonces querías difuminar la luz de la habitación. Creías que en la oscuridad mis pensamientos desaparecerían. Pero solo se volverían más fuertes. Hay dolores y confusiones que en la oscuridad se vuelven más fuertes. Porque se hace más nítido lo que no se ve. La negrura de la hondonada era... Una especie de océano que sedimentar. En ese mar de negrura a veces podrías incluso predecir el futuro y comprender los secretos del pasado. Por eso, cuando alguien me dice que no entiende qué es lo que está pasando yo le digo que apague

todas las luces de su casa y se siente un minuto en la oscuridad. Para enterarse a ver qué pasa. En este caso yo quería decirle que habláramos a oscuras. Pero cuando su dedo índice presionara el botón de la lámpara él no volvería a invocar su voz. Porque la oscuridad muchas veces había tratado de asesinarlo. Entonces se arrojaba con la multitud de sábanas muertas como si fuesen un escudo de gladiador sobre su espalda amortajada. La negrura no iba a enterrar su espada en su columna vertebral amortajada. Al menos no esta noche.

:

En la negrura de la habitación me sigo preguntando de qué se trata todo esto. Pero no quiero pensar en cómo lo podríamos solucionar.

:

Lo peor de todo: Nadie sabe qué está pasando.

:

Nadie sabe si está realmente pasando algo.

:

Claro que estaba pasando algo. Solo que no podíamos estar de acuerdo en qué. Era algo subjetivo. Como el amor.

:

Nunca supimos lo que era el amor.

:

Eso fue lo peor de todo. Decíamos *Te amo* como un gesto aprendido y repetitivo y monótono. Nos habíamos acostumbrado a caminar por la playa en el atardecer e ir a algún motel. No sé por qué te gustaban tanto los moteles. Creo que disfrutabas ese sentimiento de saber que no era solo yo. Que no éramos solo tú y yo. Había una afección por lo público. Tenías todo un royo con lo privado.

:

No es cierto. Eso no es así.

:

Claro que sí. Encontrabas que eras demasiado como para construir algo con una sola persona. Era tu rollo con lo público lo que nos tenía aquí. Y no estoy haciendo un juicio con esto. Simplemente estoy diciéndote lo que pasa. Porque tú no tienes las agallas.

:

Mi problema contigo era la sobre intelectualización de todo. Porque para amar debería bastar con decirlo.

:

No estoy de acuerdo.

:

A ver.

:

No sé. No estoy de acuerdo. Simplemente no estoy de acuerdo.

:

Pero si no estás de acuerdo dame argumentos.

:

No los tengo.

:

Cómo no los vas a tener.

:

No los tengo.

:

A ver. Para estar en desacuerdo con algo debes estar en acuerdo con otra cosa.

:

No necesariamente. Soy un arco.

:

Un qué.

:

Un arco. Un estado. Mi idea en torno al amor es liminal.

:

No entiendo lo que dices.

:

No conoces el concepto.

:

No me interesa.

:

Bueno.

:

Bueno.

:

Tiene que ver con que el amor está siempre anclado a un cuerpo. Y los cuerpos se mueven.

:

No.

:

Claro. Eso es una de las pocas certezas del amor.

:

¿Y el amor por alguien que murió?

:

Es la memoria de ese cuerpo.

:

Y el amor por la idea de algo que no ha ocurrido.

:

A eso se le llama ansiedad.

:

Ah bueno. Amor y ansiedad a veces se parecen.

:

Eso sí.

:

Muchas veces de hecho.

:

¿Si?

:

Si.

:

Y cómo te das cuenta.

:

No siempre te das cuenta. Ese es un problema. Separar el amor de la ansiedad.

:

Separar el amor de la ansiedad y el amor ponerlo en ataúdes.

:

¿Cómo en ataúdes?

:

Sacarlo del cuerpo. El alma se saca del cuerpo y se pone en ataúdes.

:

En realidad, eso pasa con los cuerpos. El alma es un concepto abstracto.

:

Como el amor.

:

Que lata.

:

No tiene tiempos ni espacios. Y nuestra mente se empeña en ponerle un espacio y tiempo específicos.

:

Esta conversación es infértil.

:

Bueno. ¿Tienes algo más que decirme?

[Silencio.]

:

Quería decirle que los caminos dentro de mí se rompen en sus lunares, que quería quedarme en su cuerpo Narcisísticamente, que quería atocharme dentro y que se quede dentro de mí atochado y que construyamos un adentro más desparramado que el afuera porque el afuera era un vertedero con residuos de demolición. Quería decirle que me deje incendiar la casa todos los días, que me deje desenterrarlo de los escombros y decírselo, que quiero darle forma al amor, volverlo un objeto o un caminar o un cantito. Coserlo en el tiempo que tengo aquí, que es breve, que de la brevedad podíamos hacer un vestido en que nos sintiéramos reinas de una antigua Roma hundida en la miseria. Que esta miseria éramos nosotros ahora. Quería decirle que me dijera que me quede con él esta mañana, así no me iría en las noches vagando como un animal emancipado, como un caníbal en un club a oscuras. Y lo miré pensando... Dime que quieres que me quede contigo así no buscaré relaciones violentas Y extrañas. Y descuidadas. Y desatendidas. Y vacías. Y frenéticas. Y peligrosas. Y de entre tantas... Pero no lo hice.

[Larguísimo silencio.]

:

Bueno. ¿Tienes algo más que decirme?

:

No.

:

Bueno.

:

Bueno. Me voy.

:

Y se levantó molesto. Por algo que creo que no sé. Se puso sus Jeans molesto.

:

¿Dónde está mi calzoncillo?

:

Preguntó casi frenético. Lo buscó entre las sábanas. Buscó su calzoncillo húmedo entre las sábanas. Cuando lo encontró lo olió. Lo olió como huele un hombre exhausto un rosal. Y suspiró casi imperceptiblemente, dejando caer los hombros con ligereza para adoptar nuevamente su actitud soberbia.

:

Tomé mi mochila y salí de la habitación.

:

Pero antes de salir dijo.

:

Espero que sepas, que más de alguna vez, yo si he estado dispuesto a ponerle significado a lo que nos decimos.

:

Yo no amor, la verdad yo no.

:

Intento que cuando te digo te amo tenga un significado, que no sea solo un sonido que se me sale del cuerpo como un grito de heridas.

:

Yo no amor. La verdad yo no.

:

Intento apretar el te amo como a un pájaro en la mano.

:

Yo no amor. La verdad yo no.

:

Para luego, cuando abra mi palma se haya acostumbrado y pueda decidir a donde volar. Esa imagen... Esa imagen es el dilema de nuestra libertad.

Ahí cerré la puerta y salí.

Casi corriendo.

:

Te amo. Le dije, con un tono esperanzado. Como si por fin nos estuviésemos comunicando. La noche siguiente oí la noticia de un cuerpo desmembrado en la hondonada. Que un grupo de muchachos había dibujado en su pecho una cruz gamada y que con los golpes que le hicieron tal vez haya habido suficiente fuerza para amar.

.-

III

UN PENE en el parabrisas de un auto

En la entrada de la casa de la madre del muchacho.

Es muy temprano, más o menos las nueve am.

El sol radiante.

Al igual que el barrio.

Este es un barrio muy tranquilo lleno de casitas de colores, cada una igual a la otra.

El césped del vecino es siempre más verde y este barrio es la prueba,

En cada casa el césped está perfectamente cortado.

Entra ELLA con un vestido anaranjado.

Los perros del barrio ladran y aúllan.

ELLA con el semblante alterado.

Toca la puerta de la madre.

En la entrada, ELLA no se ha percatado pero

Hay un auto celeste estacionado con el parabrisas ensangrentado y unos folletos puestos en el limpiaparabrisas.

Vuelve a tocar la puerta, tres noc-noc.

Espera en la entrada.

Abre la puerta la madre, lleva un guante de cocina y un delantal.

ELLA

Vecina, disculpe que la moleste. Es que, sabe qué... No pude dormir en toda la noche porque... Su perro. No ha parado. De ladrar. Toda la noche, es como si lo estuviesen... Degollando al pobre. Jejeje. *[ríe nerviosa.]* Yo soy animalista. Viera cuantos gatos he bajado de los árboles este mes. Aquí los animales andan paranoicos. Se trepan a los árboles y se esconden en los arbustos. Es como si le tuviesen pánico al ser humano. Como si se estuviesen protegiendo de algún mal. Pero no... No es que esté dudando de... Yo sé que ustedes no le están pegando al perro. No estoy diciendo eso. Jejeje. Yo sólo quería saber si podía, no sé,

hacer algo es que... usted sabe cómo son los animales, ladra uno y luego otro y otro y otro y esto es una cadena de nunca acabar. Yo no sé dónde terminan de ladrar los perros. No sé en qué barrio. Entonces se transforma en un problema a escala ¿me entiende? y tenemos a todo el barrio despierto. Lo que pasa es que yo logré identificar que es SU perro, específicamente SU perro el que no para de ladrar, porque de todas las casas que hay en la cuadra, SU perro es el que más ruido mete.

LA MADRE

No me había dado cuenta.

ELLA

¿En serio?

LA MADRE

Ahora que lo dice es verdad. Los perros están ladrando.

ELLA

Claro que están ladrando pues vecina. Toda la noche han ladrado. No paran de ladrar. Eso es lo que le estoy tratando de decir.

LA MADRE

No me había dado cuenta.

ELLA

¿Está bien usted?

LA MADRE

¿Ah?

ELLA

Que si usted está bien.

LA MADRE

Si. Solo un poco... mareada, quizás. Creo que es eso. Un vértigo. Solamente. Un...
Desmoronarse lento.

ELLA

¿Está sola en la casa?

LA MADRE

Mi hijo se quedó trabajando en la iglesia.

ELLA

¿Toda la noche?

LA MADRE

Hace de guardia.

ELLA

Qué bueno que le encontró ese lugar vecina, le hace tan bien. A los jóvenes la palabra de dios los centra. Hace bien para enderezar. Sobre todo cuando no tienen un modelo a seguir, un padre. Dios es un sucedáneo perfecto en esos casos. Y después de todas las cosas que se decían aquí en el barrio... Que se le quedaba la patita atrás y todo eso... Pero yo no, ah. No, yo no vecina, cada cosa que se decía de su hijo, cruz pal cielo, yo la desmentía, porque yo lo conozco de cabrito a él. Y sé cómo es pues. Algo tímido, sí, no es un hombre digamos... Muy atinado. No. Muy resolutivo, tampoco. Bueno, ni sociable, ni fuerte, ni varonil, un muchacho muy inteligente no parece, nunca tuvo polola, claro, nunca se llevó bien con los compañeros de curso, digamos que... Se viste raro. No es el tipo de persona que cae bien de primera. Pero es un buen cabro. Como el perro. Raro. Curioso. Ruidoso. Pero bueno.

[La madre medio perdida con las palabras de ELLA.]

ELLA

¿Necesita ayuda en algo?

LA MADRE

No, gracias. Veré qué hacemos con... el perro... además hace tiempo lo quería regalar yo.

ELLA

¿Al perro?

LA MADRE

Si. Nadie se encariñó con él. Y no hay nada más triste que tener dentro de una casa un animal que nadie quiere ¿no cree?

ELLA

A veces pasa.

LA MADRE

Por eso le voy a buscar otra casa. Otra vida. *[Silencio.]* Gracias vecina.

ELLA

A usted. Y cuídese.

[ELLA saliendo. LA MADRE desconcertada mirándose el guante de cocina, a punto de cerrar la puerta. ELLA mirando el parabrisas ensangrentado.]

ELLA

Oiga y eso.

[LA MADRE mira el auto.]

ELLA

Lo he visto en revistas.

Arte moderno.

Son intervenciones artísticas, de estudiantes de arte

Mire, si hasta folletos dejaron en el parabrisas estos comunistas.

No deje que la asusten.

Una de esas esculturas de látex es.

He visto muchas.

Yo trabajé como recepcionista

En un museo de arte contemporáneo.

Muchas de estas piezas que buscan retratar la condición humana.

Obviamente en esta pieza hay un sentido de provocación.

¿Es un... cierto?

LA MADRE

Un pene ensangrentado.

ELLA

Que fea palabra esa vecina.

“Pene”

Fea, fea.

Me parece ofensivo, le diré.

Una figura de un pene en el parabrisas de un auto, ensangrentado.

Fea, fea, fea.

[LA MADRE aterrada. ELLA tomando uno de los folletos con naturalidad.]

Uy, y estos folletos...

Son los que reparten los mormones.

Yo nunca me confié de ellos.

Sin descripción más encima.

Ósea no se sabe el contexto del pene.

Ni a quien pertenece la obra del pene.

No se sabe a qué cuerpo pertenece el pene.

Entiendo que es una escultura de un pene.

Que en las esculturas de penes no siempre las partes están adheridas a un cuerpo,

Es decir...

No siempre tienen un lugar donde decirse qué son o qué no son o de quién.

Pero una información siempre ayuda

Y es raro que no haya.

A mí me había llegado una suscripción para estas actividades del folleto, dije que no.

Porque mire donde termina todo.

[LA MADRE se acerca al parabrisas. Grita desenfrenada.]

Oiga, pero cálmese. Si no es de verdad le digo.

No deje que la provoquen.

Es lo que quieren esos desviados.

Provocación injustificada.

Morbo social.

Todos quieren ser espectadores de las desgracias de otros para sentirse a salvo.

[LA MADRE yendo al césped, vomita un liquido fucsia. Esta imagen de la muerte del muchacho parece un cuadro kitsch.]

¿Está bien?

¿Vecina?

¿Está bien?

[Se escuchan más fuertes los ladridos de los perros. ELLA se acerca cada vez más al parabrisas. Mientras la madre VOMITA y llora, se acerca al PENE, lo mira de cerca extrañada, lo toca con su dedo índice.]

Conchesumadre. Es de verdad parece.

[Se alternan espacios. La Iglesia y el Jardín con el parabrisas ensangrentado. Mientras se siguen oyendo los gemidos de la madre.]

:

Yo estaba saliendo con un policía.

Llegó una madrugada a la iglesia llorando.

Diciendo que quería hacerse cura.

Su cara era como esa negrura de cuando no ves.

Me pareció tan tierno que alguien dijera

“Quiero hacerme cura”

Como buscando la cura de algo

Y querer hacerse la cura en él.

Su uniforme no me importaba.

Porque yo quería quitárselo en las noches

Y ponerme sobre él

Quería que mi cuerpo fuese el uniforme sobre él.

Él era un policía.

Pero también era un joven homosexual como yo.

Con casi las mismas marcas de dolor.

Puestas en casi los mismos sitios.

Pero las marcas de dolor nunca están puestas en un mismo sitio en un mismo cuerpo

Para hacerlo parecido

Hay que desmembrar todos los cuerpos de los homosexuales

Y repartirlos por la negrura

Solo así podríamos ver una imagen similar al dolor.

[Un foco de cámara sobre ELLA. Micrófonos de noticieros a su alrededor.]

ELLA

No, no era mi auto.

Yo no soy, yo...

Esto es un ataque de homofobia, sabe.

Un ataque homofóbico es.

Es que creo que es importante reconocer cuando algo así ocurre cómo se llama lo que pasó y dónde comienza eso que no sabemos.

A veces es un campo minado esto de...

Saber dónde comienza el daño

El mundo está lleno de daños que no sabemos dónde comienzan.

:

Después de sus horas de servicio.

Nos escondíamos en esa quebrada.

El problema fue cuando se empezaron a esparcir los rumores en la comisaría.

Y comenzaron a llegar las amenazas.

Es que este era un pueblo muy chico.

Y muy raro.

ELLA

Yo solo fui porque el perro ladró toda la noche.

A hablar con la madre, sí.

Yo toqué el pene porque no sabía qué era.

La madre comenzó a vomitar en el césped.

El césped quedó lleno de vomito.

Había comido betarragas parece.

Porque el vómito era fucsia.

Ya sé que no van al caso estos detalles.

Pero es que yo vi todo con mucha claridad y quiero llegar a la claridad del momento.

Porque fui la primera que lo vio.

Dicen que el demonio anda suelto en este pueblo.

No es verdad.

Le voy a decir.

El demonio anda suelto, sí.

Pero en todas partes.

Y le ponemos demonio cuando en realidad la palabra es humano.

:

Esa última noche nos habíamos escondido en esa quebrada.

Cuando dejó de penetrarme y su semen quedó dentro de mi

salió de mi cuerpo y le pedí que con sus labios húmedos me volviera a besar

Acercó sus labios delicadamente

me besó con ternura y pasión y luego con satisfacción

y algo parecido al amor y al odio y a todo lo que somos

pero que no sé qué es.

En ese momento las linternas de los otros policías se asomaron por la quebrada

Dibujando aureolas de luz en mi rostro.

Quiero recordarme así

Con el culo deshecho en una quebrada

Y una luz blanca en mi rostro que provoca aureolas

Como si fuese una pintura del renacimiento.

Luego colocaron mi pene en una bolsa de plástico

y lo dejaron en el parabrisas del auto

para que mi madre lo viera.

A él también le dieron un tiro en la cabeza

En la carretera.

De alguna parte lo tuvieron que haber aprendido

el odiarse tanto.

Solo podemos odiar tanto a alguien

cuando conocemos bien ese sentimiento

odiándonos a nosotros mismos.

[...]

IV

DOS MANOS de mujer primaveral

Con el derrame de la luz en la frente

Un juzgado.

Una luz sobre la ELLA.

Ella con unas revistas de los testigos de Jehová y un vestido primaveral.

ELLA

Perdón que venga con estas cosas en la mano. Me lo dio un muchacho en la mañana, justo antes de venir. Siempre había pensado que estos eran unos folletos de mierda. Que no decían la verdad. Yo soy católica, sí. Pero el punto es que yo... no sé en qué creo ahora. Decidí no creer porque... Me di cuenta que la vida es breve y... La creencia no está hecha para la brevedad. Es como que no se llevan bien, me entiende. Si, si... Una cosa intermitente. Yo sé. Yo eso del policía no sabía. Antes de lo... Del desmembramiento. Lo vi en las noticias después. Es que agosto es un mes muy raro. Me confunde. Me hace como... no sé. Desenhebrar pensamientos enterrados. Si, yo lo toqué. Y ya sé que está ahí mi marca. Mi huella dactilar. Me lo dijo el forense. Pero es porque no sabía si era de verdad o era una... Pieza performática o algo así. Algo como lo del folleto. Mire el folleto. Dice: disfrute la vida ¡para siempre! Me dio risa. El para siempre me dio risa a mi. Porque es como... extraño hablar del para siempre. Perdón. Es que me da este lugar así, como un sentimiento, medio que , religioso, sabe. Muy de la iglesia. Bueno. El problema de la ley y la religión no es muy distinto, le voy a decir. No. Claro que no. Buscan verdades diferentes, pero verdades al fin y al cabo. Yo misma jamás me había puesto a pensar tanto en eso pero... Cuando empecé a hojear el folleto me acordé que el niño, este el... Muchacho que encontraron. Desmembrado. En la quebrada. En ese lamentable, lamentable suceso. De la vida. Que Dios mío hoy en día una ve de todo... Había estado trabajando en la iglesia con el cura. El muchacho. Lo conocía de muchos años. Si hasta pasaban los veranos juntos recolectando uvas en los viñedos. El cura

lo llevaba. Claro. Si pues. Si yo misma los iba a dejar en mi furgón. Yo vendía pan en ese tiempo. En el furgón. Un furgón blanco, antiguo. Suzuki. Entonces yo al muchacho, claro. De chico. De muy niño. Lo conocí. Me llama la atención. Estar yo acá. Porque siempre lo vi de lejos. Yo soy una persona que siempre vio al *Margarito* de lejos. Así le decían. Margarito. Pero yo no. La gente del barrio. Él sí. Siempre fue muy callado también. Muy de la mirada sola. Se sabían cosas de aquí, de allá. Pero no mucho. Era callado. Yo creo que él siempre buscó alguien que lo amara. Eso sí. Yo me doy cuenta de eso en la gente. Esa gente que tiene mirada huérfana. Pero de huracán. Como de bueno. Pero de pena también. Si te quedabas mirándolo un rato te dabas cuenta que no era una mirada de soledad o de paz o de tranquilidad solamente, no. Era una mirada de pena. De un dolor que se quedó ahí en la mirada y que nadie pudo desenterrar. Así era la mirada de él. Una mirada sin desenterrar. Curioso es hablar del desentierro de su mirada ahora. Ah, sí. Bueno. Lo del romance con el policía no se sabía. Pero lo de este otro muchacho, eran muy amigos. Siempre se les veía juntos. Yo soy de estar en todas partes aquí yo... Me doy vueltas por las plazas, por la iglesia, le doy migajas de pan a las palomas. Pero la suscripción al folleto no la compré. Yo no soy de suscripciones. Menos con los testigos de Jehová. Es que me dan miedo a mí. Son como... que en cualquier momento se te van a trepar por las ventanas, de noche. Y yo no soy de esas. Ósea, de encadenar tanto el pensamiento en el folleto, digamos. Creyente sí, yo CREO, pero... No sé si me entiende. Es un juego de palabras. Es que yo hablo así. Como de juego soy. Entonces, lo que le decía. Yo lo toqué. Pero no pensé que era de verdad. Cuando la muerte te mira así de verdad, es como que se te olvida la vida. Eso da miedo un rato. Pero después vuelve. Y a lo que quería llegar. El folleto tiene una parte en que habla de cómo basta tener la paz con creer, que el perdón... la paz interior... Se liberan con el creer. Y me puse a pensar que quizás solo basta con creer en una cosa en la vida. Solo en una cosa. Muy fuerte. Aunque sea pequeña. Para que todos los males que uno tiene, desaparezcan. Yo creo que por eso desapareció el muchacho. Porque alguien un día creyó en algo que lo hizo ver a él como un mal. Dentro. Y nadie se preguntó sobre la verdad... O sobre la mentira.

V

UN CULO desnudo bajo una cruz y un sentimiento meditativo

un joven

cocina la ostia

en una mañana crepuscular

Sobre todo la cruz

Sobretudo

Todo sobre la cruz

Su cara deslavada y los ojos como vendaval.

Se ilumina el culo de un ser robusto. Hombre/Mujer, no sabemos.

Una túnica dorada cristiana le tapa el resto del cuerpo.

Permanece con el torso recostado sobre una mesa tapado, y el culo esperando.

Todo brilla tras los vitrales.

Solo el culo es lo que se ve.

Es el culo el que brilla.

En una esquina vemos a una monja.

Es una especie de recuerdo de la madre, una especie de espectro que intenta reparar.

LA MADRE/MONJA

En esta negrura

Están todas las paredes rotas

Del joven

Paredes rotas las cuales pueden agrupar recuerdos
Y modificar los pedazos de su cuerpo repartidos por el mundo.
Voy a hablarles de este joven.
Y la imposibilidad que tenía para acordar su existencia con los espacios.
Porque de alguna manera todos los espacios de su vida estaban atravesados por esta
catedral
y el horror
generando asociaciones estériles
que no le permitían hablar de su angustia sin parecer un dolor crítico autocompasivo.
A los trece años el joven tenía un cuerpo y se hizo preguntas sobre este cuerpo que en un
padecer indiscutible era de él (como si él y su cuerpo estuviesen separados por... ideas)
Se miró las extremidades para reafirmar su existencia
y salir del embrutecimiento del estado mitológico en el cual constantemente se veía
ahogado.
El joven alguna vez habló de un abuso.
De una expropiación de él.
Se demoró en expresar esa verdad, por miedo.
Y la verdad le fue ignorada, alcanzándolo la mentira.
A esto él lo llamaba... Estado de disociación de la verdad.
Un autodiagnóstico. Sin investigación científica.
Él joven creció confundido acerca de la verdad en el mundo.
Cada vez que tenía que decir una verdad sentía miedo de que pudiese parecer una mentira.
El joven empezó a entender que el mundo era de mentira
Y que en la mentira
Era más fácil triunfar / y transitar / *y decidir*
Al crecer el joven tenía un grupo de amistades que le prestaban apoyo y contención
y al contar este tipo de experiencias e ideas le preocupaba quedar como una persona
histérica o autocompasiva.
Tenía miedo sobretodo en parecer una persona infeliz
obsesionada con una infancia traumática.

Entonces la mentira ganó
Y tuvo que quedarse largas horas en casa
Reflexionando sobre la existencia
Hasta que algo o alguien
Se acercara a él

desembocando verdades.

[El joven termina de preparar la ostia. Se oye un gemido animal desde la forma robusta, algo así como un "chirrido" o un graznido desesperado. El joven se acerca al culo desnudo y apoya ligeramente la mejilla en él]

:

Este no es en biodrama
Acercas del abuso de mi infancia
Tampoco es un drama
Acercas de la muerte de un homosexual
Este es el canto espiritual
De todos los hombres homosexuales
Que viven en mí
Como una cascada desesperada
De ríos amarillos.

[Otro joven u otra voz, se alternan. Este joven, o esta voz, es como un recuerdo lejano del futuro...]

UN RECUERDO LEJANO DEL FUTURO

¡Heeeeeeeeeeeeeeyyyyyyy!... ¿Me escuchaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaas? ¡Por aquíiiiiiiiiiiii!...

:

Un recuerdo lejano del futuro en medio de la catedral. Un culo desnudo espera ser masajeado y besado. Un niño que apenas hace un par de años aprendió a hablar. Un recuerdo lejano del

futuro en medio de la catedral llega, como si en este lugar ese recuerdo estuviera tomando porciones del espacio como vertebras de un árbol frutal.

:

Te estaba buscando.

:

Qué pasa.

:

Me quedé pensando en lo que estábamos hablando, ayer. Eso de... De...

:

Qué cosa.

:

Cuando te fuiste, y tomaste tu jeans... y...

:

A qué viniste.

:

A decírtelo.

:

¿Y?...

:

¿Qué es este lugar?

:

Soy yo.

:

¿Este lugar eres tú?

:

Si. Aquí me hice. Y me deshice. ¿Por qué?

:

Te desconozco.

:

Cómo.

:

Nunca te había visto así.

:

Y entonces.

:

Qué.

:

¿Qué me ibas a decir?

:

Ah. Si. Que... Cuando te fuiste... Me quedé pensando en que... Si tenías algo mas para decirme. Que lo vi en tus ojos pero lo ignoré. Porque a veces se me da que... Ignorar la verdad

me es mas fácil, me permite... Tomar mis propias decisiones ¿me entiendes? No quiero vivir a costa de los otros. Viví mucho tiempo a costa de todos. De todo. De la expectativa del mundo. No quiero vivir bajo la sombra de tu expectativa todo el tiempo.

:

Y viniste hasta acá esta noche a decirme eso.

:

No. No solo eso. Lo que quiero decir con esto es que... Es verdad. Cuando te digo que... Te amo. Es de verdad. Es solo que... Yo todavía no sé qué significa eso.

:

Si no sabes no es verdad. Solo puede ser verdad lo que se sabe.

:

Qué es lo que se sabe.

:

Yo te quería enseñar lo que yo sé.

:

Eso es un adoctrinamiento. Cómo ibas a enseñarme algo que no sabías.

:

A veces pienso que enseñar algo que no sé me puede hacer aprenderlo.

:

Querías ser mi cura. Mi testigo de Jehová.

:

No. Solo quería aprender del mundo contigo.

:

Es que no quiero que me enseñen nada. Ni que aprendan nada de mí.

:

Para mí eso es estar muy muy muy al fondo Brian.

:

¿Qué?

:

Que es una fosa muy honda. Un desmembramiento en una quebrada. Un cuerpo perdido en una hondonada.

:

No. Cómo me dijiste. Usaste un... Nombre.

:

Brian.

:

Si. Eso. Por qué.

:

Es tu nombre. Tu nombre y mi corazón en llamas.

:

No. Ósea sí. Pero no. ¿Ese soy yo?...

:

No sé. Solo tú puedes contestar a eso.

:

O soy mi padre.

:

Posiblemente el nombre es una de las primeras cosas que nos hacen nosotros y que no somos nosotros. Esa es nuestra primera mentira.

:

Creo que iré a buscarlo.

:

A quién.

:

A mi padre.

:

Para qué.

:

Hay algo que le quiero preguntar.

:

Qué cosa.

:

Si yo soy yo.

:

Para eso no tienes que ir a buscarlo a él. Solo tienes que encerrarte un segundo en la oscuridad.

:

Cuando te fuiste quería decirte que te amo pero a veces no sé si lo que pienso o lo que siento es verdad o si lo seguiré sintiendo mañana y a veces me asusto porque no sé en qué creer.

:

En mi muerte. Solo en eso puedes creer. En la muerte de un millón de cosas. En el paisaje cubierto de brazos y culos muertos. Y en lo que no sabes. Y en lo que sientes pero no puedes ponerle nombre. Y en lo que no te acuerdas y no piensas y no te inventas cuando no puedes dormir. En que cuando te sumerges en el agua toda la piel se te eriza y cuando sales la luz del sol por un segundo hace que el ojo se te tenga que acostumbrar a la realidad.

:

Iré esta noche a sentarme a solas con la oscuridad.

[Y EL RECUERDO DEL FUTURO SE FUE A ALGÚN LUGAR]

LA MADRE/MONJA

Cuando el joven conoció al otro joven entendió
que el problema de la verdad
era también el problema de la mentira.

Últimamente había estado adquiriendo una especie de temple meditativo
como de la iglesia,

Miraba a las personas en todas partes con compasión
como si ellos fuesen a confesarle sus pecados
un sentimiento

celestial

como de la iglesia.

Él joven se sentía como uno de esos testigos de Jehová tocando puertas.

Como uno de esos hombres programados

Para hallar a Dios

O de otra manera

Para deshallarce.

Él estaba buscando la verdad como un mendigo busca a Dios

o como un ciborg de Jehová.

El joven no está hecho de barro.

Y ya no sabía si alguna verdad estaba hallada en él.

A veces pensaba que era un problema con la luz.

Que no se trataba de lo que se piensa

Ni de lo que está

Que todo era un problema con la luz

La luz del joven se puso sobre el otro joven esa noche

Como una porción de la verdad

Percibió bajo su luz su cuerpo acostado en las rocas de un humedal

Un cuerpo desmayado

Repleto de lluvias negras.

El joven estaba cansado de la existencia

Eso era algo que no se debería decir

No se debería hablar del cansancio y de la existencia juntos

Hacer de esos conceptos una homologación.

Pero cómo no hacerlo

Cuando la razón nos maldijo.

La razón nos maldijo hasta el cansancio de existir.

VI

UN TORZO sin brazos ni piernas

Parece una escultura

Un busto

[En una quebrada a medianoche.

Un joven se para bajo la luna.

Una señora trae flores a esta quebrada oscura.]

:

¿Y usted?

ELLA

Vine a traerle flores al joven. Me vino siguiendo un perro. Un perro blanco. Estaba callado el perro no... Hacia muchos sonidos. Digo un perro hace varios sonidos, con la boca, con las patas, se rascan... Este no. Estaba como hecho de nube el perro. Si. Era un perro de nube.

:

Y donde está.

ELLA

No sé. Es que cuando venía a la quebrada recuerdo que lo vi y me miró y fue como si me pidiera algo. Entonces me devolví y fui a buscar esta carta.

:

Qué carta es esa.

ELLA

Es una carta que le escribieron una vez al muchacho. Está escrita con tinta celeste. La encontré la noche anterior en mi casa. Es como que apareció la carta ahí. En el comedor. Como si fuese un mensaje para el muchacho. Un mensaje para que él no olvide algo importante.

:

¿Qué cosa sería importante no olvidar?

ELLA

Quien era.

:

¿Usted lo conocía?

ELLA

Yo conozco a mucha gente. Y no conozco a nadie también. Soy un poco de lo que pasa con todos. A veces pienso que soy una especie de clima. Me gusta pensarme como de clima.

:

Y qué va a hacer con la carta.

ELLA

Se la voy a leer.

:

¿Ahora?

ELLA

No. No sé si ahora.

:

Y de donde la sacó.

ELLA

Su madre me la dio.

:

¿Era su amiga?

ELLA

Algo así.

:

Cómo algo así.

ELLA

La amistad es relativa, sabe.

:

No. No sé.

ELLA

Que digo que mis amigas siempre fueron mis amores. Nunca supe bien la diferencia. Siempre estuve enamorada de mis amigas.

:

Ah.

ELLA

Y esta carta habla de él. Pero también de mí. En un momento su madre se fue a otro país, yo le enviaba sus cartas al muchacho. Pero esta no. Esta me la guardé. Tenía una relación distante con la familia. Es complejo eso.

:

Qué.

ELLA

Lo de las relaciones.

:

Si.

ELLA

Distantes.

:

¿Cómo?

ELLA

Lo de las relaciones distantes.

:

Ah. Si. Es complejo.

ELLA

Entonces yo observaba al niño desde la ventanilla. Porque vivía en la casa de enfrente. Y nos enviábamos cartas con la madre y yo le contaba si se había rasmillado la rodilla o si ya en el colegio había logrado hacer amigos. Fui una especie de hija por correspondencia. De alguna manera muy extraña yo también era un pedazo de él.

:

No sabía que se podía eso.

ELLA

Qué cosa.

:

Ser hija por correspondencia.

ELLA

Bueno. No era solo eso. También era una observadora.

:

No tan buena, parece.

ELLA

Por qué lo dice.

:

Porque tal vez de algo hubiera ayudado.

ELLA

Qué cosa.

:

Ver.

ELLA

Pero si estamos viendo.

:

Demasiado tarde.

ELLA

Y en pedazos.

:

Demasiado tarde y en pedazos.

ELLA

Estamos viendo en la oscuridad.

:

En pedazos.

ELLA

Quién lo dice.

:

Su cuerpo...

ELLA

Lo hallaron en diferentes partes de la quebrada. Ya sé.

:

Pero hay una parte que no hallaron.

ELLA

Cual.

:

Su torso. No lo hallaron.

ELLA

Cómo no.

:

No.

ELLA

Qué raro.

:

Si.

ELLA

Es la parte más grande.

:

Y su corazón.

ELLA

Qué.

:

Y su corazón. Tampoco lo hallaron. Porque está en el torso, guardado aún.

ELLA

Quizás ese corazón nunca tiene que hallarse.

:

Quizás.

ELLA

Y usted.

:

Qué.

ELLA

Me ha hecho muchas preguntas. Pero qué sé yo de usted.

:

Usted es la hija por correspondencia. Debería saber.

ELLA

Algo sé. Pero soy como la sociedad. No sé lo suficiente. Miro desde lejos como... Una intrusa. Un adoctrinamiento silencioso que no saca muchas conclusiones. No me involucro realmente.

:

Soy su amigo.

ELLA

¿Su amigo?

:

Algo así.

ELLA

Cómo algo así.

:

La amistad es relativa, sabe.

ELLA

No. No sé.

:

Que digo que mis amigos siempre fueron mis amores. Nunca supe bien la diferencia.
Siempre estuve enamorado de mis amigos.

ELLA

Y cómo estaba él con eso.

:

Confundido.

ELLA

Por qué.

:

Porque quería saber del amor a través de mí. Y yo no sabía ni de mí ni del amor. Solo sabía de palabras.

ELLA

Que vago.

:

Si.

ELLA

Como una oscuridad. Mírenos. Nosotros, en la oscuridad. Diciendo palabras solamente.

Todo se ha tratado solamente de palabras.

:

Es que las palabras también...

ELLA

Qué.

:

Son como nidos.

ELLA

¿Nidos?

:

Guardan como pájaros en los nidos las cosas que pasan en el mundo y las que no entendemos también.

ELLA

Y a veces también salen volando.

:

La vida sale volando.

ELLA

También.

:

Yo aprendí de él a hablar así.

ELLA

Y él lo habrá aprendido rezando.

:

Bueno. Ya dije lo que tenía que decir. Es tarde.

ELLA

Si. Es tarde.

:

Es largo de volver.

ELLA

Que tenga buena noche.

:

Igualmente.

ELLA

Disculpe.

:

¿Si?

ELLA

Una última cosa. Es una pregunta extraña. Yo sé. Pero quería saber... Como hija por correspondencia del cuerpo del muchacho si usted... Lo amaba. Y si era así. Qué ama ahora de él.

:

Alguna vez él me dijo que el amor siempre estaba anclado a un cuerpo.

ELLA

Y eso qué significa.

:

Que supongo que es eso.

ELLA

Qué cosa.

:

Que amo un cuerpo en la hondonada.

[El joven se va caminando en la oscuridad. Un torso se ilumina en el espacio.

Se comienzan a iluminar diferentes pedazos de un cuerpo

Una mano

Una pierna

Una cabeza

Un culo

Un par de brazos.

LA HIJA POR CORRESPONDENCIA saca la carta y la sostiene en su mano.

La hija por correspondencia deja unas flores. Abre tímidamente la carta, en el fondo aparece rompiendo el silencio LA MADRE como si viniese de la oscuridad más antigua. Mientras la Hija por correspondencia lee, LA MADRE habla.]

LA MADRE

Me gustaría que cuando crezcas no sientas que la vida te debe algo. Que cuando salgas a la calle puedas caminar sin miedo, porque vivir sin miedo es lo más parecido a la libertad. Me gustaría que sepas que ser vulnerable es una virtud preciosa. Que en la vulnerabilidad estamos disponibles. Me gustaría que nunca se te olviden tus ojitos pequeños, cristalinos, esos ojitos de ciervo con los que desatas el mundo en cada rincón. Y que con ellos amar sea tu arma más grande. Amar es el arma más grande porque nunca sabemos realmente qué significa, pero con esa palabra a veces podemos cambiarlo todo. Me gustaría que salgas a jugar sin perderte siempre, siempre, siempre, que nunca dejes de jugar, que hagas de tus días un jardín de juegos... Me gustaría reparar tantas cosas que están rotas en este mundo, y en mí, en mi ausencia materna de hace tres años, mientras tu cuerpo se engrandece en el mundo como montañas... mi niño, me gustaría poder quedarme en el respiro que siento desde tu cuna en este momento, cuando te dejo, tan paulatinamente respiras, como soplando codornices. Yo sé que no puedo enseñarte demasiadas cosas, pero me gustaría guardar en ti, en ese sueño que ahora se enhebra a los cielos más oscuros, un emblema, en el cual cada vez que esté negro vuelvas a la niñez. A ese lugar donde cualquiera puede ser un amigo. Porque la niñez es la única etapa de la vida en la cual hasta lo más perverso parece perdonable. Y eso en este mundo, a veces, puede ser aire hijo, puede ser aire para respirar. Puede ser un rayo de luz en la hondonada.

[Los pedazos de un cuerpo repartidos en la hondonada del mundo estallando y la luz cae lentamente como cae el sol en el horizonte del mar.]

El viento helado de la noche, suena.

Apagón.